

**ARQUITECTOS Y ARQUITECTURAS MODERNISTA
EN LA CIUDAD DE VALENCIA 1900- 1915.**

“ARQUITECTOS VALENCIANOS – VERTIENTE ORNAMENTAL”

FRANCISCO MORA BELENGUER

Dra. Concepción de Soto Arándiga

Copyright: Concepción de Soto Arándiga.
E-mail: cdesotoaran@gmail.com.
Recepción: 06-05-2014
Aprobación: 11-12-2014

Resumen:

Esta es una de las obras más importantes de Valencia en el período modernista, donde se observa una buena realización en el campo artesanal y un diseño con alguna influencias del Modernismo catalán; disponiendo de una cualificada mano de obra artesanal en los talleres valencianos.

La consecuencia hubiera sido que Valencia habría tenido un campo de acción muy bueno para el desarrollo del lenguaje modernista desde los inicios, si nuestra burguesía hubiese tenido una perspectiva de futuro más amplia y menos restrictiva.

Es de lamentar que el Mercado de Colón llegue tan tarde a Valencia, 1913 en sus formas y color de un modernismo ya experimentado y asumido históricamente, en lugar de ser un modernismo que investiga y se forma en la búsqueda de un lenguaje.

Palabras clave: arquitectura, ornamentación.

Abstract:

This is of the most important Works of the modernista period in Valencia, where a good embodiment shows some influence of Catalan Modernism in field craft and design: providing a skilled artisanalmanship in valencian workshops.

If our bourgeoisie had had future perspective, broader and less restrictive, the consequence would have been that Valencia would have had a very good field for the development of the modernista language since the early action.

Mercado Colon arrives late to Valencia, 1913 in shape and color of an experienced and modernismo historically assumed, rather a modernismo that investigates and how the search for a language is regrettable.

Key words: architecture, ornamentation.

Índice

- 1.- Introducción general.
- 2.- Datos de un proyecto.
- 3.- La Composición y elementos ordenadores.
- 4.- Las formas y el color.
- 5.- Conclusión a las características de la obra.

1.- Introducción general

El modernismo arquitectónico es un movimiento de ruptura con los eclecticismos "neos" que imperaban en las distintas sociedades europeas. La ruptura viene dada por la evolución de una sociedad hacia la plena industrialización y las nuevas demandas que esto trae consigo.

El eclecticismo es un cúmulo de piezas históricas a la búsqueda del lujo y el ornato. Tendrá gran aceptación en la burguesía a quien agrada para sus viviendas una ornamentación, cada vez mayor y excesiva, con connotaciones de lujo y riqueza, pero dentro del prestigio de la tradición académica, aunque sea a *pedacitos* y sin aventuras formales excesivamente estridentes.

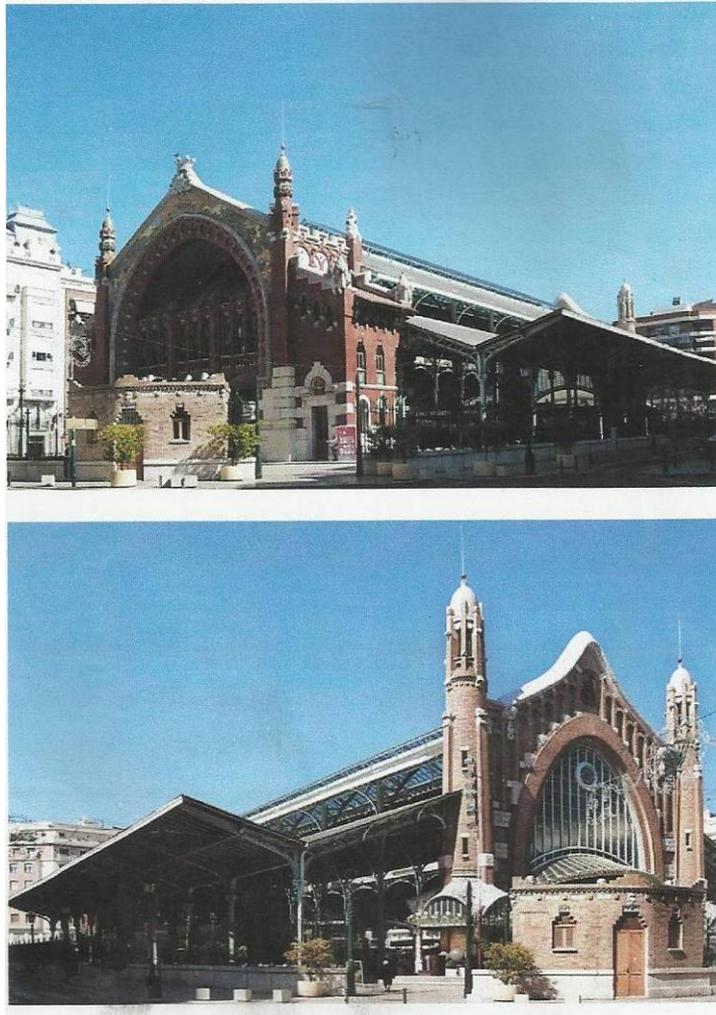
En Valencia, el eclecticismo que había calado hondo en nuestra arquitectura, es lento el proceso de apertura formal a los nuevos materiales. Todavía en 1915 se pregunta Francisco Mora Berenguer:

¿Es la belleza las un medio para realzar la obra o es la constricción el medio para alcanzar la belleza arquitectónica? Y se responde:

“No es la Arquitectura arte sólo del dibujo: no es técnica que sólo se resuelve con las leyes de la mecánica, es arte y ciencia a la vez que responde a una necesidad de la vida y a un período de la historia.

La inspiración de nuestro arte tiene sus límites en las leyes de la estética; la finalidad del edificio cohibe sus vuelos, el emplazamiento de la obra modifica sus recursos, la materia cercena las altiveces de la imaginación; de aquí tan fácil llevar a la realidad un ideal de artista, porque éste tiene que luchar con los materiales, con las fuerzas, con los agentes exteriores, con su obra misma en una palabra, y hasta con los hombres para vencer y obviar las dificultades que la virtuosa práctica de la Arquitectura ofrece.

2.- Datos del proyecto



SITUACION.- C/ Cirilo Amorós - C/ Conde Salvatierra - C/ Jorge Juan

ARQUITECTO.- Francisco Mora Berenguer. Nace 1875 –arquitecto 1898 - fallece 1961.

OBRA.- Mercado de Colón.

PROYECTO.- Año 1913.

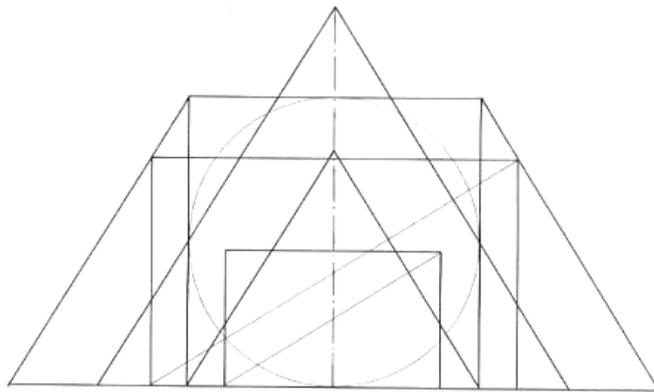
ESTADO FACHADA.- El edificio se encuentra en buen estado general. Han sufrido alteraciones importantes los puestos de venta.

Su última restauración, realizada por el arquitecto Dº Luis López Silgo no ha sufrido alteraciones importantes en el edificio, si en las nuevas funciones y usos, entre otras; el aparcamiento subterráneo y desaparecen los puestos de venta.

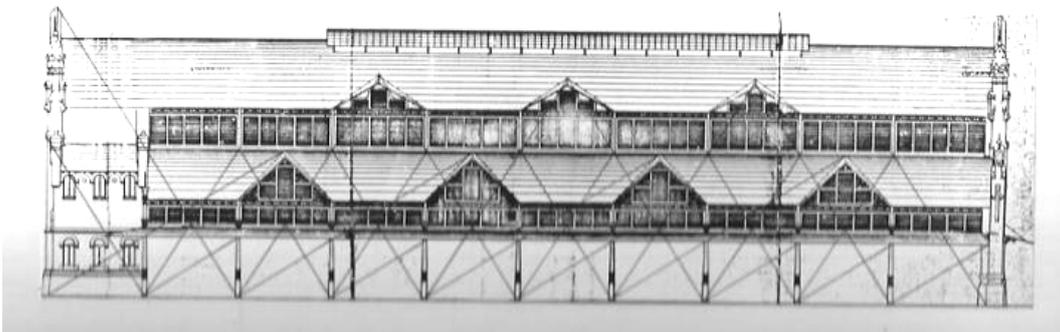
OBSERVACIONES.- La estructura de la nave se modifica con la intervención de Demetrio Ribes como arquitecto de la contrata en 1913.

3. - Composición y elementos ordenadores

El mercado ocupa una de las mayores manzanas del Ensanche, no previstas en principio para este fin. La disposición en planta es la de una nave cubierta, rectangular y cerrada en sus extremos por dos importantes fachadas en ladrillo; la cubierta de la nave sobresale lateralmente a estas fachadas hasta alcanzar la valla de cerramiento perimetral. La forma rectangular del mercado viene condicionada por la parcela rectangular, y esto obliga a orientar las dos fachadas a la calles Jorge Juan y Conde Salvatierra, con una escasa perspectiva visual, debido al ancho de estas calles.



1 - FORMACION - PROPORCION

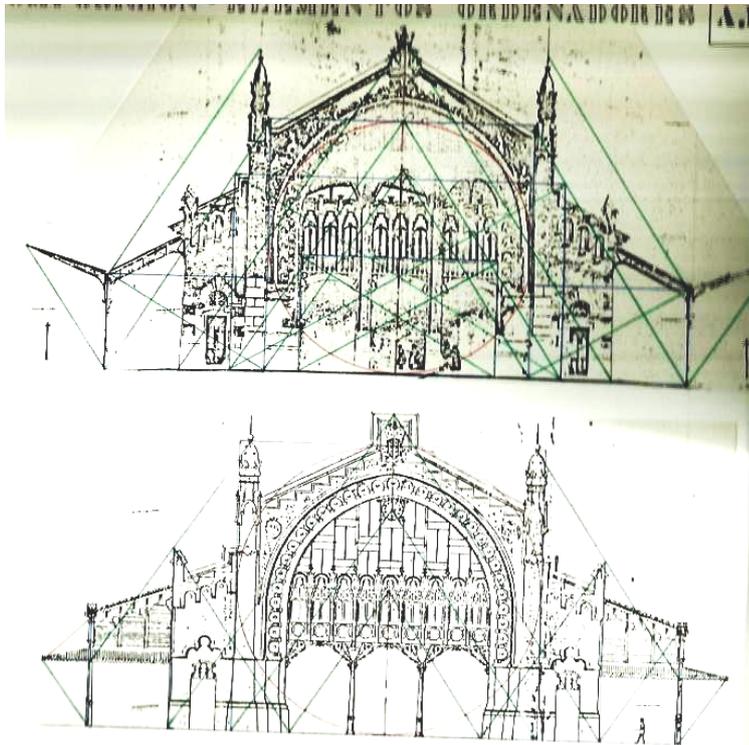


Sección longitudinal.

El lenguaje modernista que utiliza F. Mora es curiosamente la consecuencia de un fracaso; F. Mora concursa en 1910 al Mercado Central con un proyecto en ladrillo y hierro, neomudejar, que es rechazado frente al modernista de A. Soler y F. Guardia.

Cuando le es encargado directamente el proyecto del mercado de Colon la elección del lenguaje, probablemente a su pesar, es evidente que debe ser modernista. F. Mora conoce la obra de Gaudí, a quien conoce personalmente desde su época de estudiante, y este es el de quien tomara la mayoría de los recursos formales del lenguaje, además de Ll. Domenech, y naturalmente de sus experiencias con el ladrillo en el Asilo de S. Juan de Dios.

En una primera etapa del proyecto plantea las dos fachadas en los extremos, casi iguales, con muy pocas diferencias; posteriormente cambia totalmente la recayente a la C/ Conde Salvatierra y modifica la de la C/ Jorge Juan con incremento de la ornamentación. El resultado es que la fachada recayente a C/ Jorge Juan es la fachada principal, con mayor colorido y carga simbólica, y la fachada posterior es más austera con ornamentación desde la construcción.



La proporción de la fachada, en su núcleo central, entre pilastras y encuentro con cubierta, es un cuadrado y a partir de él modula el resto con la proporción áurea, como se refleja en el grabado adjunto.

La gran puerta, arco de triunfo, está fijada en los extremos por las dos pilastras; el hastial es un frontón coronado por el gran escudo en piedra de la ciudad; el gran arco, algo apuntado, se proporciona a escala más humana por medio de las columnas parteluces que soportan el cuerpo central sobrepuesto al arco.

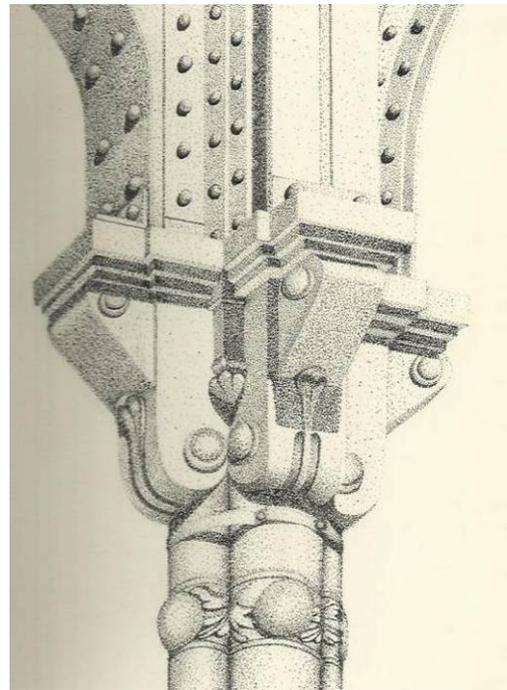
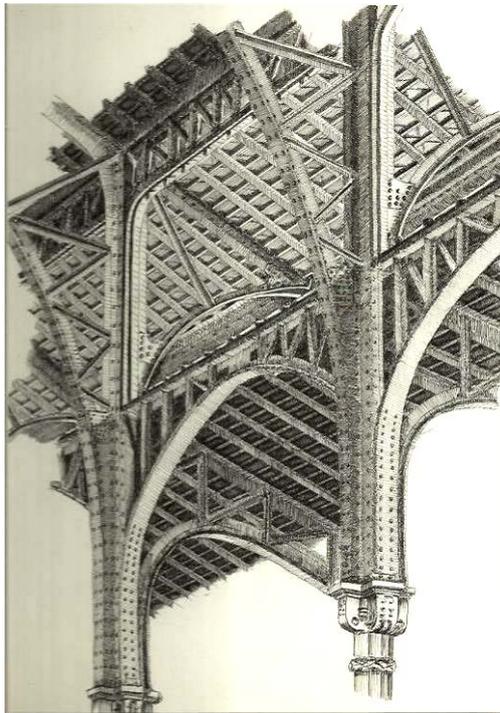
Dos cuerpos laterales bajan la escala, acompañando la pendiente de la cubierta que continúa hasta formar el ligero voladizo que sostiene la columna-eje de simetría de esta parte de la cubierta.

La composición, pese a la gran altura, está muy equilibrada, pues el espacio se articula gradualmente en dos direcciones: paralelo a la fachada, la vista frontal, y en la penetración, el eje perpendicular.

En el primer caso de la vista frontal las cubiertas laterales marcan un espacio, un territorio, pero transparente, que indica la dirección ascendente de la cubierta, que nos lleva en dos tramos escalonados al punto más alto, fijado con el escudo; el espacio que cierra este plano de la fachada principal está abierto con tres arcos, tres veces en el interior del gran arco-puerta; los dos cuerpos laterales opacos, con tres arcos-ventanas, son la transición entre el espacio central permeable y el lateral abierto. En el segundo caso del eje perpendicular la presencia interior de las dos puertas fijan una dirección de referencia contra el espacio abierto de los laterales; también la gradación de la luz en las permeables puertas y los laterales abiertos equilibran la dirección de la composición. Sin la presencia de estas puertas, el mercado, la planta, perdería dirección y por tanto la composición y el uso quedarían anárquicos y sin referencia clara.

Las dos fachadas están adosadas a la estructura metálica y su única relación es de puerta y cerramiento; estructuralmente no cumplen ninguna misión, salvo la anecdótica de ser soporte de la cubierta en los últimos intercolumnios; por tanto la forma se adapta a las dos vertientes de la cubierta. La imagen de estas fachadas, en su composición, podrían adaptarse como grandes puertas de edificios con otra función muy distinta. El esfuerzo de significación, sobre todo en la fachada principal, casi excluye como puertas de un Mercado, al que no se asocian fácilmente.

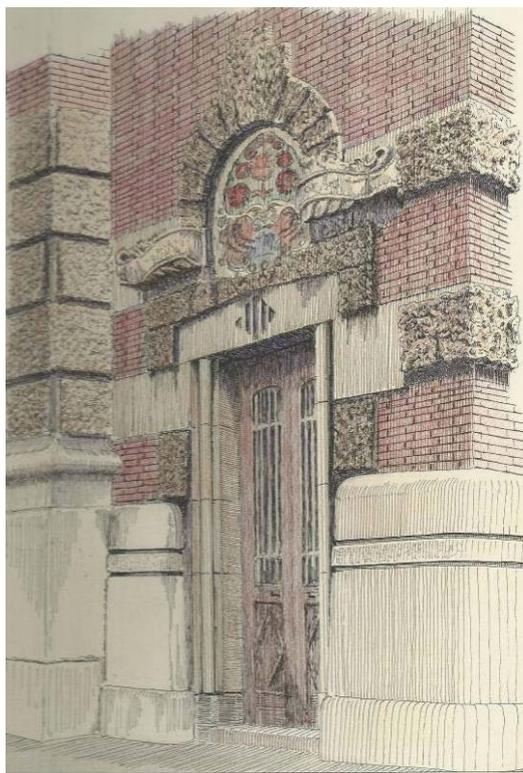
Para la realización de las obras Francisco Mora consigue la participación de muy buenos industriales: la contrata es para Ramón Ferrer, que tiene como arquitecto a Demetrio Ribes, quien modificó la estructura de hierro; la fundición de las columnas de hierro las realiza Estanislao Capilla; los mosaicos se realizan con piezas de cristal importadas por la casa Manmejean, siendo los primeros de este tipo en Valencia; los mosaicos de Noya, el trencadis y romano de L. Bru, las cerámicas de La Ceramo (J. Ros) y Valencia Industrial... etc. Colaboraron en la decoración el pintor Ramón Roca y el escultor Ricardo Tárrega.



Dibujos de Conxa de Soto Arándiga

En definitiva F. Mora tiene todos los medios a su alcance para realizar su obra, en lenguaje modernista no deseado, de un mercado para la burguesía del Ensanche que en sus viviendas tampoco ha dado muestras de entusiasmo por este lenguaje. El edificio más representativo del Ensanche, a pesar de su función, y para mayor contradicción en este periodo arquitectónico, quieren las circunstancias que sea realizado precisamente en el lenguaje que la mayoría de los burgueses del Ensanche y el arquitecto no han aceptado plenamente.

4. La forma y color



Dibujos de Conxa de Soto Arándiga.

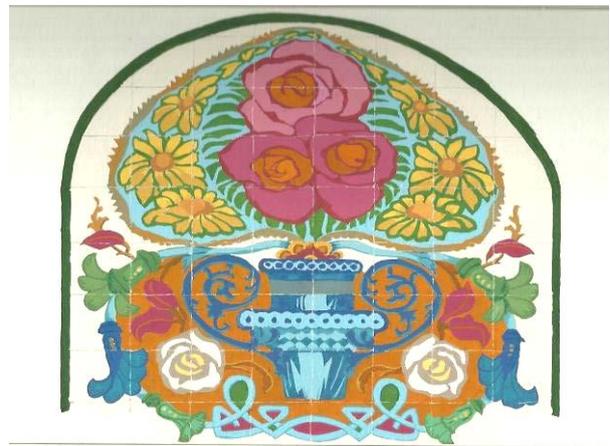
La piedra y el ladrillo son los materiales base sobre los que va a trabajar. La piedra es de color blanco en las dos fachadas y el ladrillo rojo en la fachada principal, que por su tono intenso será el fondo de referencia y contraste para los demás colores, y ladrillo marrón claro en la fachada posterior.

En la fachada principal la piedra cubre el zócalo con formas redondeadas y fina textura, salvo un franja aislada por dos rebases que tiene textura abujardada (la referencia está en el zócalo de su obra en C/ Paz 31). Para las jambas y dintel de las dos puertas laterales utiliza piedra sin desbastar, en una composición pesada que literalmente aplasta la puerta; la desproporción entre la puerta, el estrecho hueco, y su ornamentación renacentista de piedra, es evidente; aunque en realidad lo que trata es de alcanzar la horizontal entre la piedra de este dintel y del zócalo de las pilastras con los tres arcos del acceso; a partir de esta línea ya utiliza el ladrillo, pero la piedra la seguirá utilizando en temas ornamentales.

Utiliza ladrillos aplanillados en los arcos y esquinas redondas; la referencia a su obra del Asilo es inevitable, donde no utiliza aplanillados pero sí toma recursos de allí, como es toda la románica greca que ornamenta el gran arco y los balaustres de la

barandilla; una constante que mantiene en el empleo del ladrillo es que en los arranques o encuentros de esta fábrica utiliza la piedra y así evita recortes que producen malas uniones en el ladrillo, o bien es base de apoyo, cuando el ladrillo sobresale del plano de apoyo.

En la fachada principal, el cuerpo que cierra el gran arco está formado por dos pilastras que dividen el plano en tres partes iguales, y a su vez tres ventanas menechianas cierran el plano con tres cubiertas-caparazones gaudinianas. El conjunto de la fachada tiene un lenguaje modernista basado en formas próximas a Doménech y al románico; sin embargo las tres cubiertas gaudinianas rompen la unidad románica en el ladrillo creando una nota inquietante y de atención en la fachada, enmarcada por la greca del gran arco y la penumbra de la que emergen las tres cubiertas-caparazón. Los elementos que ornamentan la fachada se pueden distinguir en dos materiales: la piedra y la cerámica.

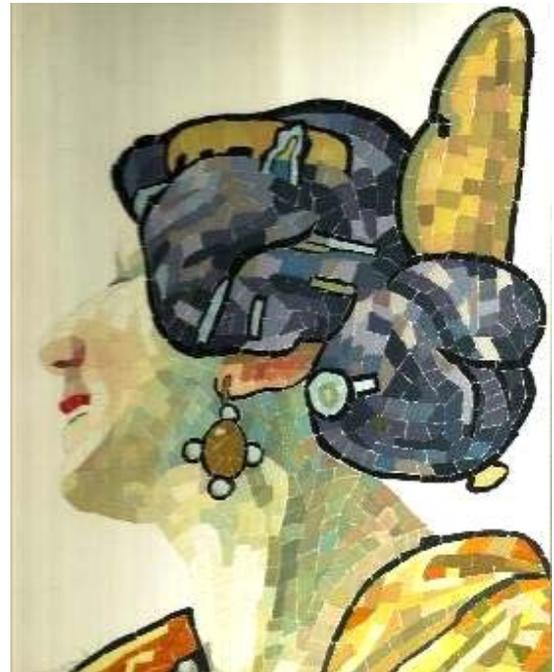
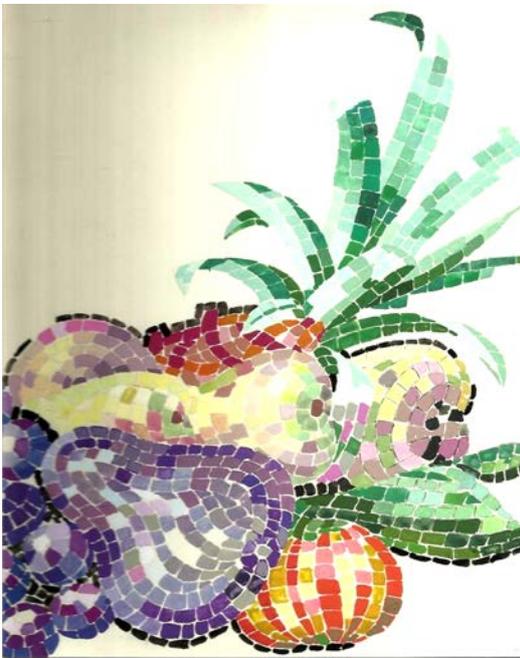


Dibujos de Conxa de Soto Arándiga

Con la piedra realiza el escudo que preside la fachada y los dos pináculos del extremo; en estos remates laterales se presenta una iconografía de distintos animales, carneros y cerdos, susceptibles de formar parte de la mercancía en el interior del edificio; son ornamento, esculturas y signo de la función del edificio, entre otras cosas, y representan una ornamentación entre divertida y sinceramente modernista; en la imposta del arco aparecen animales de menor altura, más ordinarios, como el gallo y la gallina, patos y distintas verduras; el marisco no es de gran tamaño pero abunda mucho, pues acompaña a toda la greca del arco, alternando cangrejos y vieiras; los nueve arcos que

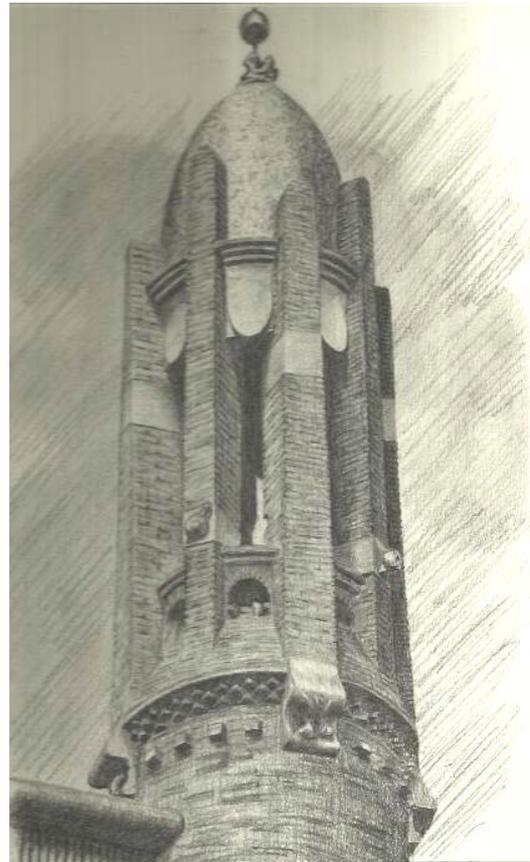
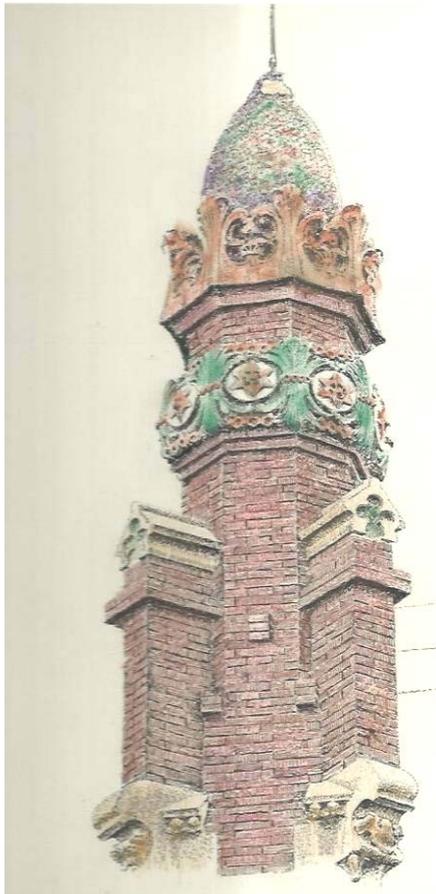
cierran las ventanas tienen el mismo tema de tres patos volando y rematando las dos pilastras centrales unas cabezas de ternero coronadas con hojas de plátano; los tímpanos de los tres arcos de acceso, adquieren forma con la representación de elementos vegetales. Esta iconografía que representa atributos, la mercancía o la función mercado del edificio, suponen una nota modernista y de cotidianeidad en la importante fachada.

La cerámica es el material que preside la fachada, cubriendo con dos murales la superficie entre el arco y la cubierta; el tema trata sobre el tópico de la riqueza de los productos de la huerta, tratado en un sentido costumbrista-folklórico; la composición es discretamente simétrica con dos figuras a cada lado, dos mujeres y hombre y mujer, respectivamente; en los dos lados las figuras marcan la dirección inclinada de la cornisa y también una está vista aérea y la otra en escorzo, lo que sitúa el horizonte entre los dos, introduciendo al espectador entre los naranjos y las vides que completan la vegetación, coronada junto al escudo por un bodegón de frutos; el color es con tonos fuertes pero bien contrastados y con predominio de los verdes sobre el fondo dorado, y con una impecable realización.



Dibujos de Conxa de Soto Arándiga

Además otros elementos resueltos con cerámica son: las cúpulas que rematan las dos pilastras con cerámica de tonos dorados, (recuerdan los de Doménech en el Instituto Pere Mata de Reus, 1897), la cerámica de dibujos geométricos, árabe, que cubre las tres cubiertas nervadas, el tímpano de los dos arcos-dintel de la puerta, con tema modernista en linealidad y tema vegetal indefinido con colores muy intensos, y el remate de un conducto de ventilación inspirado directamente en Gaudí, el remate de las dos pilastras centrales con verdes hojas de plátano y cabezas de buey, son los elementos más importantes tratados con cerámica de vivos y contrastados colores y muy buena realización.



Dibujos de Conxa de Soto Arándiga

La fachada lateral a la principal, cierra el espacio correspondiente a un intercolumnio; comprende tres huecos en horizontal y tres en altura; realizada principalmente en ladrillo, la piedra en el zócalo y la cerámica de bello dibujo geométrico, árabe, en los antepechos de las ventanas de planta baja. La ventana en planta baja tiene un diseño goticista, siendo estrecha y rematada con un dintel recto de piedra avutardada; sobre ése abre un arco apuntado de ladrillo y con clave de piedra avutardada; el interior del arco lo ocupa la cerámica con un malla geométrica de cuadrados girados en blanco y azul muy atractiva. Separando la planta baja y planta piso una greca, cuya forma toma prestada de Cortina, las esferas-cabezas de roblones, y sobre ella se inicia la ruptura de la fabrica de ladrillo para albergar la ventana; el antepecho lo forman 16 piezas de cerámica y las 4 centrales tienen un dibujo geométrico árabe; el dintel se estrecha escalonadamente cerrando un dintel de piedra con formas vegetales labradas.

Sobre el plano de esta fachada sobresalen los arcos que circundan los huecos superiores, y se apoyan en canes con el escudo de la ciudad y una hoja de acanto alternadamente; en las líneas de imposta de los arcos, una pieza pentagonal de piedra resuelve el encuentro de ladrillo y es base para los peces labrados en las cabezas de viguetas que sostienen el importante vuelo del alero.

La fachada posterior tiene un tratamiento formal mas constructivo y menos ornamental; la composición guarda paralelismo con la fachada principal en base al gran arco, las dos pilastras y la línea de cornisa; el elemento central y laterales desaparecen y queda lo esencial de la composición sin ningún elemento agregado; de esta manera la fachada gana en sencillez y claridad compositiva y constructiva.

Si en la fachada principal las influencias provienen del románico y de Domenech, en la posterior la presencia de formas de Gaudí son evidentes, en la blanda cornisa y en los remates de las torres, por ejemplo. Sobre el gran arco que nace desde el suelo, apoyan los arcos de ritmo constante que aligeran y rigidizan el plano superior; para el encuentro y atado de estos arcos superiores utiliza el recurso de la piedra, que ya ha utilizado como ornamento en la otra fachada, y que destaca por su tono claro contra la masa marrón de toda la fachada. Las bases de apoyo en piedra, por efecto del giro del arco adquieren una disminución de tamaño en sentido creciente, que visto frontalmente nos da un efecto de perspectiva en

profundidad; en las piezas de piedra para el atado de los arcos a la cornisa, F. Mora realiza la misma solución.

Las dos torres tienen una cúpula cubierta con cerámica y contenida entre ocho brazos; la otra ornamentación en cerámica son los dos pabellones de cubiertas alabeadas (referencia de las Escuelas de la Sagrada Familia de Gaudí, 1909) que flanquean y proporcionan la escala de acceso; están recubiertas con cerámica de pequeño formato y tono verde. El gran arco se cierra con una funcional pantalla transparente en cuadrícula, pero con predominio de las verticales por su mayor sección; sobre esta pantalla se suspende un disco de piedra que encierra el escudo de la ciudad en vidrio emplomado de color; desde el interior la sencillez de formas y geometría en contraste con la luz ofrece una imagen muy atractiva. Una marquesina de hierro y cristal articula el espacio de acceso.

En el interior una alta nave y dos laterales cubren la superficie; la luz accede, además, de los laterales abiertos por dos lucernarios también para la ventilación, uno en la cumbre y dos en los laterales. En la estructura interior hay que distinguir en la forma dos partes: una, los altos pilares, y dos, la estructura horizontal.

Los pilares, que por supuesto cumplen su función estructural, pero además tienen una cuidadosa ornamentación; el diseño de la forma del capitel y del fuste es consecuencia del apoyo de cuatro cuchillos, y por esto el capitel se abre en cuatro ménsulas que son recibidas por cuatro fuentes-semicircunferencia agrupados y ornamentalmente atados por bandas con hojas de laurel y naranjas; el fuste descansa sobre una alta base de forma octogonal; este cuidadoso diseño de los pilares ayuda a cotizar las naves, al recibir los capiteles a los finos haces de los cuchillos en forma de ojiva en la nave central, y quedando todo el sistema constructivo de la cubierta a la vista desde el interior.

La valla de cerramiento de la manzana que diseña Mora es sustancialmente modificada. Las puertas se apoyan en pilastras que hasta el fuste tienen el diseño de las columnas interiores, y en el remate recuerdan a Cortina, con una moldura helicoidal en el fuste y cuatro cabezas de dragones. En las dos hojas de la puerta rotula con letras modernistas el nombre del mercado y vuelve a colocar el escudo de la ciudad; en el punto más alto de las puertas unas flores coronan el escudo de Valencia.

5. – Conclusiones a las características de la obra.

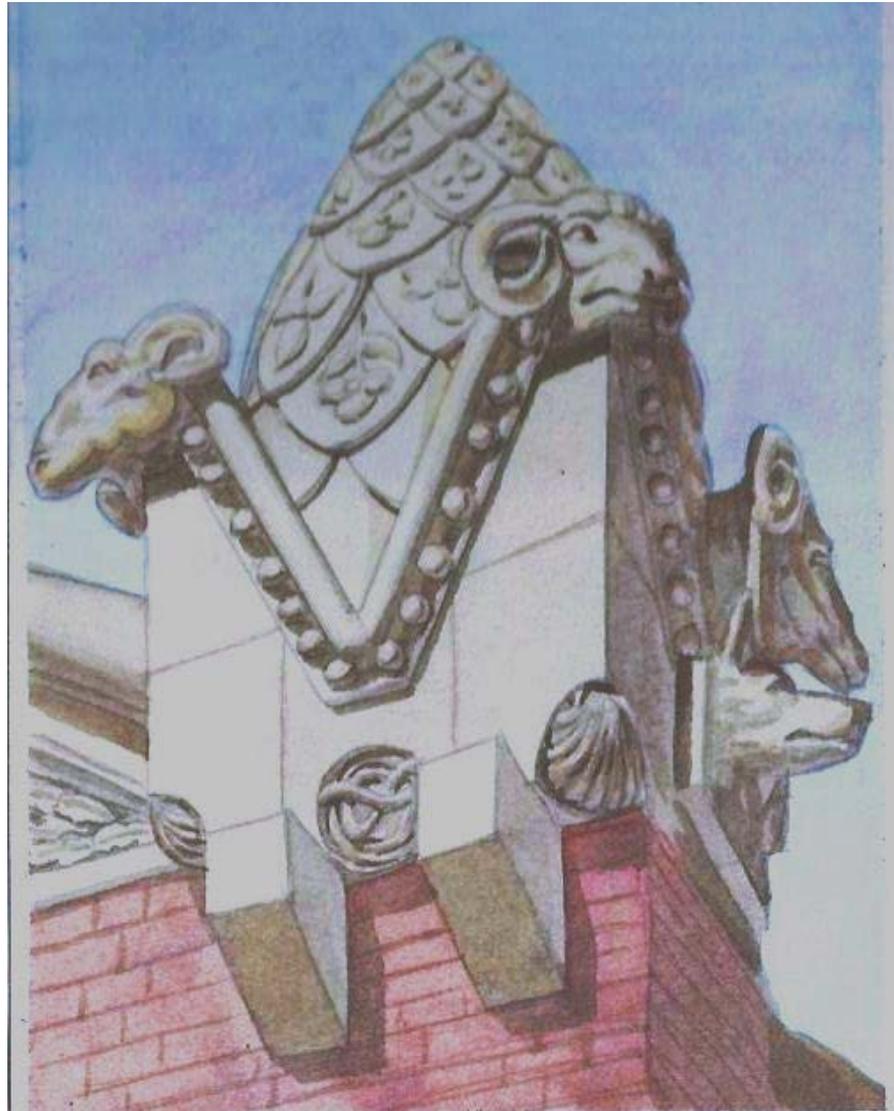
Se puede decir que Francisco Mora Berenguer esta obra toca de oído, pero no desafina en ningún momento, e incluso realiza "solos" muy interesantes. Sin embargo es lastima que ésta no sea su música-lenguaje preferido. F. Mora demuestra conocer bien el repertorio formal del modernismo, otra cosa es el contenido arquitectónico, y lo utiliza, pero sin estridencias y dulcificando en lo posible.

Hace una distinción entre las fachadas, no sé bien con qué criterio, dada la uniformidad de las calles, y para establecer la jerarquía entre principal y posterior, además de la ya comentada ornamentación utiliza el color como factor de jerarquía entre ambas; la "riqueza" del color y de los materiales componen una fachada; en el otro extremo está la uniformidad en el color del ladrillo, sólo interrumpido por el ritmo de las blancas y constructivas, no ornamentales, piedras.

En la fachada principal los excesos formales barroquizan la composición mientras que en la posterior la austeridad con que se realiza la construcción deja ver la arquitectura modernista diseñada.

Esta es una de las obras más importantes de Valencia en el período modernista, donde se observa una buena realización en el campo artesanal y un diseño con influencias del Modernismo catalán; estas cualidades podrían haber dado unos frutos modernistas de mucho mayor peso y arraigo para la arquitectura valenciana; disponiendo de una cualificada mano de obra artesanal en los talleres. La consecuencia hubiera sido que Valencia habría tenido un campo de acción muy bueno para el desarrollo del lenguaje modernista desde los inicios, si nuestra burguesía hubiese tenido una perspectiva de futuro más amplia y menos restrictiva.

Es de lamentar que el Mercado de Colón llegue tan tarde a Valencia, en sus formas y color de un modernismo ya experimentado y asumido históricamente, en lugar de ser un modernismo que investiga y se forma en la búsqueda de un lenguaje.



Dibujos de Conxa de Soto Arándiga